

El Ágora, el Foro y la Plaza. Equivalencias en su funcionalidad y grandes diferencias morfológicas y conceptuales en su origen

Autor: de Tomás Medina, Carmen (Doctora Arquitecta, Profesora del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla).

Público: COMUNIDAD CIENTÍFICA, INVESTIGADORES DEL CAMPO DEL URBANISMO Y LA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO, PROFESIONALES DEL URBANISMO, ESTUDIANTES DE MÁSTER ESPECIALIZADO. **Materia:** Urbanismo. **Idioma:** Español.

Título: El Ágora, el Foro y la Plaza. Equivalencias en su funcionalidad y grandes diferencias morfológicas y conceptuales en su origen.

Resumen

Durante la época griega, romana y medieval, el ágora, el foro y la plaza han sido reconocidos como los grandes centros neurálgicos de la ciudad. Es frecuente encontrar en la historiografía urbana tradicional autores que describen similitudes entre ellos y que incluso los llegan a considerar equivalentes. Sin embargo esta apreciación suele estar basada en el entendimiento funcional de los mismos y resulta completamente errónea. La presente investigación surge con el propósito de subrayar la identidad de estos espacios y demostrar la imposibilidad de llevar a cabo esta consideración dadas las grandes diferencias existentes en su origen morfológico y conceptual.

Palabras clave: ágora, foro, plaza, espacio público, ciudad, origen conceptual.

Title: The ágora, The forum and The Square. Equivalences in his functionality and big morphologic and conceptual differences in his origin.

Abstract

During the Greek, Roman and medieval epoch, the ágora, the forum and the square have been recognized as the big neuralgic centers of the city. It is frequent find in the urban traditional historiography authors who describe similarities between them and who enclosed manage to consider them to be equivalentes. Nevertheless this appraisal these stocks on the functional understanding of them and it is erroneous. The present investigation arises with the intention of underlining the identity of these spaces and of demonstrating the inability to carry out this consideration given the big existing differences in his morphologic and conceptual origin.

Keywords: Ágora, forum, square, public space, city, conceptual origin.

Recibido 2018-04-03; Aceptado 2018-04-12; Publicado 2018-05-25; Código PD: 095012

INTRODUCCIÓN

La llegada de la democracia a las ciudades estado griegas, hizo que aparecieran nuevos componentes urbanos que indicaban la contribución del pueblo en los asuntos de la comunidad. Surgieron numerosos edificios públicos necesarios para el desarrollo de la vida social, y que a su vez organizaban la trama urbana, convirtiéndose en piezas esenciales de la ciudad. Además, el triunfo del “logos” sobre el “mito” también tuvo influencia sobre el trazado urbano, y empezaron a levantarse ciudades basadas en la lógica y la racionalidad, articuladas, jerarquizadas y estructuradas por el espacio público que precisamente contribuía a garantizar la igualdad.

Entre los componentes urbanos esenciales de la ciudad griega, el ágora destacó como espacio público por excelencia, como el verdadero centro de la ciudad. “Era el lugar de reunión permanente de todos los ciudadanos, el escenario cotidiano de la vida social” (Wycherley, 1962). A lo largo de la historia, muchos son los autores han utilizado la palabra plaza para referirse al ágora, queriendo acotar su entendimiento a su funcionalidad pero mezclando la distinción en latente en su origen. En este sentido, Chueca Goitia escribió refiriéndose a la perfección de la retícula urbana de la ciudad de Mileto que “las plazas se encadenan con sutil lógica rompiendo la monotonía de la cuadrícula”. También quiso resaltar la importancia del ágora en la composición urbana diciendo textualmente “son muy interesantes las agrupaciones de plazas relacionadas entre sí y su situación respecto de las vías de tráfico” (Chueca, 2011).

Ortega y Gasset por su parte también utilizaba la palabra plaza para referirse al ágora y al describirla decía textualmente que: “la urbe clásica no debía tener casas, sino sólo fachadas que son necesarias para cerrar una plaza, escena artificial que el animal político acota sobre el espacio agrícola” (Chueca, 2011). Ortega hablaba en todo momento de la ciudad clásica, entendiéndola como ciudad política tal y como la describía Aristóteles².

Del mismo modo, Morris hablaba del ágora como una plaza pública, aunque reconocía su total trascendencia en la forma urbana describiendo textualmente: “El ágora no era una simple plaza pública, era el centro neurálgico de la ciudad” (Morris, 2007).

Por otro lado en Roma, el desarrollo urbano estuvo completamente influenciado por los acontecimientos históricos sucedidos. El Imperio Romano fomentó la fundación de ciudades para avanzar en la conquista de los territorios y aumentar su esplendor. La civilización romana heredó la racionalidad de la cultura urbana griega y se caracterizó por levantar numerosas ciudades regulares. Ciudades que surgieron como transformación de antiguas aldeas, como desarrollo del “castra”³ o bien como evolución de las ciudades helenísticas conquistadas.

Los romanos carecían del refinamiento artístico de los griegos, pero eran increíblemente prácticos y organizadores (Chueca, 2011). Preferían levantar ciudades con un trazado geométrico, aunque cuando no era posible lo único que pretendían era impresionar. Así levantaban los majestuosos conjuntos monumentales que hacían única e irreplicable cada ciudad. Tanto las ciudades regulares como las orgánicas se organizaban en torno a un elemento urbano que se alzaba como el espacio público por excelencia: el foro, también considerado el centro neurálgico de la ciudad.

Al igual que sucede con el ágora, son muchos los autores que erróneamente lo identifican como el ágora de la ciudad romana, o como la plaza de la ciudad medieval. En este sentido Morris llega a describirlo como “el equivalente romano del ágora griega” (Morris, 2007) y Mumford Lewis se refiere a él como “una plaza de mercado común” (Mumford, 2012).

Tras la caída del Imperio Romano, Hispania entró durante el reinado visigodo en una ruralización generalizada y una desvertebración territorial. No fue hasta el bajo Medievo, estando bien avanzada la Reconquista cristiana, cuando las ciudades empezaron a recuperar el antiguo esplendor clásico orquestado por la estructuración y jerarquización del espacio público, algo que había desaparecido por completo con el dominio del islam. Así, el afán por recuperar los territorios ocupados por los musulmanes provocó una repoblación generalizada que se tradujo en la fundación de numerosas ciudades.

Inicialmente la fisonomía de las ciudades del alto Medievo cristiano era algo pintoresca. Muchas de ellas seguían siendo irregulares, con un trazado tortuoso nacido de la necesidad de adaptación a la topografía del terreno e impregnado por el poder de la iglesia situada en el centro de la ciudad. Sin embargo, el renacimiento cultural sobrevenido en el siglo XIII trajo consigo el redescubrimiento de las enseñanzas de los clásicos, y también su racional concepción de la ciudad (de Tomás, 2017). La ciudad pasó a ser “la expresión coherente de una nueva colectividad de hombres que están dotados de una organización propia” (Betrán, 1992). Empezaron a fundarse ciudades cuyo tejido estaba impregnado por la lógica y la razón, desacralizadas, estructuradas y organizadas por el sistema viario trazado siguiendo un patrón regular, y en las que se recuperaba la importancia de un espacio público como centro neurálgico de la misma. Se reconocía la plaza como el elemento generador de la trama urbana, como el espacio fundamental en la organización y jerarquización de la ciudad.

No obstante, la plaza medieval cristiana nació mucho antes, cuando la ciudad aun estaba dominada por la iglesia, y su morfología era algo irregular. Pocos son los autores que reconocen el origen de la plaza en este periodo de la historia, y suelen relegar su nacimiento al periodo bajo medieval, motivo por el cual suelen equipararla a los antiguos centros neurálgicos de la época clásica: el ágora y el foro romano.

En este sentido Morris en ningún momento la menciona y especifica como elementos urbanos de la ciudad medieval, la muralla, las calles, el mercado, la iglesia y las viviendas (Morris, 2007). Benito Martín especifica que el término plaza

² Aristóteles definía la ciudad como: “un cierto número de ciudadanos, de modo que debemos considerar a quien hay que llamar ciudadanos y quien es el ciudadano (...) Llamamos, pues, ciudadano de una ciudad al que tiene la facultad de intervenir en las funciones deliberativa y judicial de la misma, y ciudad en general, al número total de estos ciudadanos que basta para la suficiencia de la vida.” (Aristóteles, Política, Libro III, cap I)

³ Antiguo campamento militar romano.

surge por primera vez en “Las Partidas”⁴ lo que nos aclara perfectamente la asimilación del concepto en la época (Benito, 2000). No obstante él tampoco lo utiliza para hablar del espacio urbano nacido antes del valioso texto referido y describe que la estructura morfológica de la ciudad medieval queda plasmada en “la línea de muralla, la situación de las puertas, la localización de las parroquias, que estructuran y jerarquizan el núcleo, la situación de los mercados, y, en fin, sus principales elementos significativos como la catedral o el castillo” (Benito, 2000).

Cierto es que las plazas del bajo Medievo cristiano pueden ser consideradas, tal y como escribió Betrán Abadía, “como centros urbanos, como plazas mayores similares a las que aparecían en las fundaciones de la América hispana o, mejor, como los antiguos foros” (Betrán, 1992), en tanto que deben entenderse como centros urbanos originados desde una concepción planimétrica de la ciudad. Sin embargo esta equivalencia nunca debe de hacerse con las plazas originales, las nacidas en el bajo Medievo, las originadas por la implantación de la iglesia en el tejido urbano.

Esta investigación surge con el propósito de subrayar la identidad del ágora, del foro y la plaza como espacio público por excelencia en las ciudades de la época griega, romana y medieval, respectivamente; explicar su origen urbano y demostrar la diferencia sustancial que existe entre la concepción y el origen morfológico de cada uno de estos elementos, así como su influencia en la forma de la ciudad.

La consulta de diferentes fuentes bibliográficas y el análisis exhaustivo de la planimetría de diferentes ciudades de cada una de las etapas históricas a las que pertenecen dichos elementos, resultan decisivos para la investigación.

EL ÁGORA, EL FORO Y LA PLAZA

El ágora llegó a convertirse en el elemento más distintivo de la ciudad (Wycherley, 1962). Nació como un lugar de reunión de la comunidad en la ciudad, un espacio de asamblea donde se decidían casi todos los aspectos que afectaban a la sociedad y donde se hacía uso de la palabra. En ella se decidían cuestiones políticas, jurídicas, ó administrativas, y a medida que fueron pasando los años también se desarrolló la función comercial. Se convirtió en la sede del mercado (Mumford, 2012).

Fue un espacio abierto y público, generalmente situado entre la puerta principal y la acrópolis (Morris, 2007) y con una forma inicial amorfa e irregular, fraguada a partir de la diferente disposición de los edificios públicos que la delimitaban. Templos, monumentos, fuentes y tiendas para los artesanos construían inicialmente su fachada urbana. Fachada que al igual que su morfología se redefinió cuando empezó a tomarse en consideración la ciudad ideal⁵. La alabada por Aristóteles, aquella que expresaba mediante la geometría del tejido urbano la igualdad entre los hombres, la que levantó Hipodamo.

Lavedan afirmaba que fue Hipodamo el que en su proyección de la ciudad ideal también definió el ágora de una manera formal y cerrada, adecuándola a la parrilla del nuevo trazado urbano, tal y como queda latente en el Pireo (Lavedan, 1926). Lo cierto es que el ágora dejó de ser el espacio irregular y amorfo inicial para convertirse en un espacio acotado, central o portuario, dependiendo de si la ciudad era planificada o portuaria (Morris, 2007), que provenía del vaciado de una de las manzanas de la parrilla urbana y que estaba delimitado, al menos en tres de sus lados por pórticos cubiertos, “estoas” que daban cobijo a la función comercial, erigida como una de las principales de la ciudad. No obstante, en ella seguían concentrándose las actividades principales de la vida en comunidad y por esto seguían ubicándose en ellas los principales edificios públicos.

Al igual que sucedió en Grecia, el foro se convirtió en el centro neurálgico de la ciudad. Sin embargo, como el mismo Mumford matizó, “era el equivalente romano de la acrópolis y del ágora a un mismo tiempo” (Mumford, 2012). En él se concentraban los elementos urbanos esenciales para el desarrollo de la vida social y religiosa de la ciudad. Era más que un simple espacio abierto, era un espacio delimitado donde se ubicaban los santuarios, los templos, las basílicas y diferentes ámbitos al aire libre necesarios para el desarrollo de la vida en comunidad, y donde el mercado ejercía un papel fundamental.

Se localizaba generalmente en el centro de la ciudad, y su morfología dependía del origen de la misma. En las ciudades de crecimiento orgánico, el foro se delimitaba condicionado completamente por la topografía, en cambio en las ciudades

⁴ Obra Célebre de Alfonso X El sabio, donde se especifican las características de la ciudad medieval.

⁵ Platón en su obra Siracusa ya hablaba de esta ciudad ideal.

planificadas solía conservar la forma de los quadraes que componían la retícula urbana, y además se situaba en el punto de cruce de las dos vías principales que tejían la trama y estructuraban la ciudad: el *cardo* y el *decumano*. Vitrubio llegó a hablar de las dimensiones adecuadas que debía de tener el foro según el número de habitantes que tuviese la ciudad, e incluso especificó como determinar su anchura y longitud (Vitrubio, 2007).

De la misma manera que en las civilizaciones clásicas, en el Medievo también surgió un espacio abierto que estructuraba la ciudad y que terminó convirtiéndose en el organizador del tejido urbano: la plaza. “La plaza medieval recuperó la función que en la antigüedad tuvo el foro o el ágora. Además de ser un espacio cívico de relación, era un lugar de manifestación y de ejercicio del poder....era el punto de aplicación fundamental de la dinámica política del momento” (Medianero, 2004). También fue especialmente significativa la función comercial que tuvo desde su origen pues se convirtió en la sede del mercado.

El origen de la plaza medieval cristiana se sitúa en el alto Medievo, cuando la ciudad estaba dominada por la iglesia y su tejido urbano estaba sacralizado. Nació como consecuencia de la distorsión que provocaba la implantación de la iglesia en el tejido urbano, situándose siempre en sentido este-oeste por motivos religiosos. Así la diferente codificación entre la generatriz de la trama urbana y la de la iglesia, generó un espacio residual en el entorno sagrado que terminó convirtiéndose en la plaza medieval, motivo por el cual inicialmente fue irregular.

No obstante, a medida que fueron pasando los años y las circunstancias sociales y políticas cambiaron, fueron apareciendo pequeñas plazuelas en otros lugares como el ensanchamiento de calles, el cruce de caminos, ó en las puertas de la muralla. Aunque cuando verdaderamente recobró su auténtico significado convirtiéndose en el elemento estructurador y jerarquizador de la trama urbana, y en el punto neurálgico de la ciudad, fue durante el bajo Medievo, donde se erigió en el centro del tejido y a partir del vaciado de una manzana central.

CONCLUSIONES

A la vista de lo descrito, resulta obvio que el centro neurálgico de la ciudad, y el lugar por excelencia para la vida pública, era reconocido tanto en el ágora, como en el foro y en la plaza medieval cristiana. Por lo que se podría decir que la función social del ágora perduró a lo largo del tiempo, y que incluso se heredó, aunque con matices, en épocas posteriores. En este sentido cobran valor las palabras de Mumford, quien subrayaba que “la plaza, el campo, la piazza y la grand`place descienden en línea recta del ágora, pues es en lugar abierto con sus cafes y restaurantes circundantes, donde se producen encuentros espontáneos y cara a cara, conversaciones y flirteos que no son oficiales aunque sean habituales” (Mumford, 2012). Y también se podría afirmar que el foro era el equivalente romano del ágora y por consiguiente el elemento urbano subyacente en la futura plaza medieval.

Sin embargo también resulta evidente tras el análisis realizado y teniendo en cuenta su origen morfológico, que la equiparación que tradicionalmente se ha hecho de estos elementos, se centra casi exclusivamente en su funcionalidad, por lo que resulta completamente parcial y dista mucho de la realidad. Así que si bien es cierto que han trascendido como los espacios públicos por excelencia de estas tres etapas históricas, no es menos cierto que cada uno de ellos tuvo un origen muy diferente en el tejido urbano, y que de éste dependió su inicial morfolología. Origen que en el caso del ágora estuvo motivado por su posterior función; en el caso del foro por la propia topografía y por el *castra*; y en el caso de la plaza por la iglesia, que también se erigió como pieza fundamental de la ciudad.

Llegado este momento se podría afirmar que si bien el ágora, el foro y la plaza deben de ser reconocidos como los espacios públicos por excelencia de la civilización griega, romana y medieval cristiana, entendiéndolos como los lugares destinados a la vida en comunidad, desde un punto de vista funcional y social, en ningún caso deben equipararse entre sí, ni considerarse equivalentes en cada una de las etapas históricas en la que surgieron, puesto que desde el punto de vista urbano existe una gran diferencia conceptual y morfológica en su origen.

Bibliografía

- ARISTÓTELES. *La política*. Alianza editorial. Madrid, 2017.
- BENITO MARTÍN, F. *La formación de la ciudad medieval*. Universidad de Valladolid. Valladolid, 2000.
- BETRÁN ABADÍA, R. *La forma de la ciudad: Las ciudades de Aragón en la Edad Media*. Colegio oficial de arquitectos de Aragón, Zaragoza, 1992.
- CHUECA GOITIA, F. *Breve historia del urbanismo*. Alianza editorial. Madrid, 2011.
- DE TOMÁS MEDINA, C. *El origen urbano. La partitura donde se escribe la identidad de la ciudad*. Revista El pájaro de Benín. Universidad de Sevilla, 2017.
- LAVEDAN, P. *Que es el urbanismo? Introducción a la historia del urbanismo*. París, 1926.
- MEDIANERO HERNÁNDEZ, J.M. *Historia de las formas urbanas medievales*. Universidad de Sevilla, 2004.
- MORRIS, A.E.J. *Historia de la forma urbana desde sus orígenes hasta la revolución industrial*. Gustavo Gili, Barcelona, 2007.
- MUMFORD, L. *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Pepitas de Calabaza. Logroño, 2012.
- VITRUBIO. *Los diez libros de arquitectura*. Iberia, Barcelona, 2007.
- WYCHERLEY, R.E: *How the Greeks Built Cities*. Macmillan. Londres, 1962.